

TEMA 2.

LIBERTAD RELIGIOSA Y RELACIONES CON LA COMUNIDAD POLITICA DE LAS CONFESIONES RELIGIOSAS DISTINTAS DE LA CATÓLICA

Jesús M. López Nieto

Prof. Derecho Constitucional
Universidad Francisco de Vitoria

Sumario

1. INTRODUCCIÓN

2. CONFESIONES CRISTIANAS ACATÓLICAS.

- 2.1. Concepción político-religiosa del luteranismo
- 2.2. El calvinismo y las Iglesias reformadas calvinistas.
- 2.3. Concepción político-religiosa del anglicanismo

3. EL ISLAM

- 3.1. Introducción. Mahoma
- 3.2. La libertad religiosa en los actuales Estados islámicos

4. EL JUDAÍSMO

5. AUTOEVALUACIÓN

6. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

Parece oportuno hacer una breve referencia de las posiciones de las distintas Iglesias cristianas, en general, así como del Judaísmo e Islam, en particular, en relación a la libertad religiosa y a sus relaciones con la Comunidad Política, dado que, en otras partes de este Manual, ya se analizan esos mismos temas en relación a la Iglesia católica. Por sobrepasar el ámbito cultural de nuestro entorno, no es el momento de detenerse en las doctrinas correspondientes del budismo, hinduismo o sintoísmo, tan importantes e influyentes en los pueblos del Lejano Oriente.

2. CONFESIONES CRISTIANAS ACATÓLICAS

Ante la multiplicidad de Iglesias, Confesiones, Comunidades surgidas de la Reforma protestante, se impone exponer, en primer lugar, la doctrina expresada por el Consejo Mundial de las Iglesias, ([World Council of Churches](#)), que es la principal organización ecuménica internacional, fundada el 23 de agosto de 1948 en Ámsterdam (Holanda). La razón está en que el Consejo congrega a unas de 348 iglesias cristianas. Y, en segundo lugar, brevemente, las concepciones representadas por las Iglesias luterana (evangélicas), calvinista (reformada) y anglicana.

Según se expone en la [página web oficial](#),

“El Consejo Mundial de las Iglesias es una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador de acuerdo con las Escrituras, y por lo tanto buscan cumplir juntos su llamado común a la gloria del único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Es una comunidad de iglesias en el camino hacia la unidad visible en una fe y una comunión eucarística, expresada en la adoración y en la vida común en Cristo. Busca avanzar hacia esta unidad, como Jesús oró por sus seguidores, “para que el mundo pueda creer”. (Juan 17:21)”.

El Consejo Mundial de las Iglesias reúne iglesias, denominaciones y comunidades en más de 110 países y territorios de todo el mundo, representando a más de 500 millones de cristianos e incluyendo la mayoría de las iglesias ortodoxas del mundo, decenas de iglesias anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas y reformadas, también. como muchas iglesias unidas e independientes.

El Consejo Mundial de Iglesias no es una super Iglesia, es decir, no es la Iglesia mundial o universal. Por ello, el hecho de ser miembros del Consejo no significa en modo alguno que las iglesias pertenezcan a un organismo que pueda tomar decisiones por ellas. Cada iglesia conserva el derecho de ratificar o rechazar las declaraciones o resoluciones del Consejo.

La Primera Asamblea del Consejo Ecuménico de Iglesias, reunida en Ámsterdam (22.VIII-4.IX.1948) emitió su propia Declaración sobre la libertad religiosa. En ella se declara que “el derecho a la libertad religiosa ... debe ser reconocido a todos y observado para con todos los hombres, sin distinción de raza, de sexo, de lengua o de confesión, y sin restricción alguna que pueda serle impuesta en virtud de cláusulas legales, o de medidas restrictivas”. Y se especifica, siguiendo a CORRAL que:

- Todo hombre tiene derecho a escoger su fe y su credo.
- Todo hombre tiene derecho a expresar sus convicciones religiosas al practicarlas y enseñarlas a otros, y a proclamar las consecuencias sociales y políticas que implican para la comunidad humana.

La libertad religiosa, según la Tercera Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias, reunida en Nueva Delhi en 1961, incluye “libertad para cambiar de religión o creencia sin que ello implique inhabilitaciones sociales, económicas o políticas. Implícito en este derecho está el mantenerse en las propias creencias o incredulidad, sin sufrir coacción externa o inhabilitación”. Como afirma CORRAL, la Décima y última Asamblea, hasta la fecha, se celebró en Busan (República de Corea), del 30 de octubre al 8 de noviembre de 2013, con el tema “Dios de la vida, llévanos a la justicia y a la paz”.

Por lo demás, en el [Proyecto de declaración sobre los derechos humanos, aprobado por la Octava Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias, que tuvo lugar en Harare \(Zimbabue\) del 3-14 de diciembre de 1998](#), en su artículo 3 números 18,19 y 20, al tratar sobre la “La libertad religiosa como derecho humano, se declara que “Reafirmamos el lugar central que ocupa la libertad religiosa entre los derechos humanos fundamentales. Por libertad religiosa entendemos la libertad de tener o adoptar la religión o creencia que uno escoja y la libertad, sea individual o en comunidad con otros, en público o en privado, de manifestar la propia religión o creencia en el culto, en la observancia de sus prescripciones, en la práctica y en la enseñanza”.

“Este derecho no debe ser considerado nunca como un patrimonio exclusivo de la iglesia. El derecho a la libertad religiosa es inseparable de los demás derechos humanos fundamentales. Ninguna comunidad religiosa debería reivindicar su propia libertad religiosa si no respeta ella misma las creencias y los derechos humanos fundamentales de otros. La libertad religiosa nunca debe ser usada para reivindicar privilegios. Por lo que respecta a la iglesia, este derecho es esencial para poder asumir la responsabilidad que le corresponde en virtud de la fe cristiana. El centro de esta responsabilidad es la

obligación de servir a toda la comunidad. El derecho y el deber de los organismos religiosos de criticar e interpelar, si es necesario, a los poderes gobernantes, en nombre de sus convicciones religiosas, es también parte integrante de la libertad religiosa”.

“La intolerancia y la persecución religiosas son hoy corrientes y causa de graves violaciones de los derechos humanos, y conducen, a menudo, a conflictos y grandes sufrimientos humanos. Las iglesias deben ofrecer sus oraciones y toda forma práctica de solidaridad a los cristianos y a todas las demás víctimas de la persecución religiosa”.

2.1. Concepción político-religiosa del Luteranismo

Cabe mencionar que Lutero, personalmente, no fundó la iglesia luterana como una institución, ni planeaba que sus enseñanzas derivaran en una nueva denominación cristiana, según expresó, con sus propias palabras, declarando: “Ruego por que dejen mi nombre en paz. No se llamen así mismos ‘luteranos’, sino cristianos. ¿Quién es Lutero?, mi doctrina no es mía. Yo no he sido crucificado por nadie. ¿Cómo podría, pues, beneficiarme a mí, una bolsa miserable de polvo y cenizas, dar mi nombre a los hijos de Cristo?. Dejen, mis queridos amigos, de aferrarse a estos nombres de partidos y distinciones; fuera a todos ellos, y dejen que nos llamemos a nosotros mismos solamente cristianos, según aquel de quien nuestra doctrina viene”

La Reforma es considerada como uno de los momentos fundamentales de la historia moderna, pues confirma una actitud más libre de las conciencias a partir del movimiento de fuerzas que condujeron a la disgregación del feudalismo.

Afirma VÁRMAGY que Lutero finaliza con la idea medieval de una cristiandad unida con su consiguiente ordenamiento jerárquico y separa tajantemente lo político de lo religioso. Subrayó la necesidad de mantener la separación de las autoridades espirituales y seculares, porque el Estado es una autoridad que ejerce el poder al que atañe exclusivamente el orden temporal, mientras que la Iglesia es la comunión o el sacerdocio de todos los creyentes que responden al evangelio del amor de Dios.

La mayoría de las [Iglesias evangélicas luteranas forman la Federación Luterana Mundial \(FLM\)](#) que es una comunión global de 148 iglesias de tradición luterana que representan a más de 75.5 millones de cristianos de 99 países. La Federación Luterana Mundial actúa en nombre de sus iglesias miembro en las áreas de relaciones ecuménicas e interreligiosas; teología; asistencia humanitaria; derechos humanos, comunicación y los diversos aspectos de la misión y el desarrollo.

Más que un cuerpo doctrinal completo, homogéneo e inalterable, se debería hablar de un proceso que va de la libertad religiosa a la Iglesia de Estado.

Es Lutero quien acuña la expresión “libertad de conciencia” que entiende como la “liberación de preceptos y observaciones provenientes de cualquier autoridad humana, si no es por el propio consentimiento”. Y la razón está en la “libertad cristiana”, interpretada bajo la visión luterana de la justificación por la fe: la fe basta al

cristiano, no tiene necesidad de obra alguna, ciertamente está desligado de todos los mandamientos y de todas las leyes; y, si está desligado, es también libre: tal es la libertad cristiana, sólo la fe la ha causado.

En su consecuencia, la autoridad secular debe mantenerse tranquila, ocuparse de sus asuntos, dejar a cada cual creer en esto o en aquello, según pueda o quiera, y no emplear la fuerza.

Si bien al cederse la organización de la Iglesia a la autoridad secular, se daba el paso a las Iglesias de Estado en que los príncipes van a quedar convertidos en los jefes de la Iglesia, dando origen a las Iglesias territoriales en Alemania y a las Iglesias nacionales en los reinos escandinavos, comenzando por Suecia.

Para Lutero, como afirma MANTECÓN, la libertad religiosa consiste en “la creación de aquellas condiciones jurídicas que permiten a todos la consecución de sus fines religiosos sin que el Estado o alguna otra persona –individual o colectiva– puedan interferir en ello, ni obstaculizarlo”.

En este sentido, manifiesta el propio LUTERO que “...nadie puede creer o no creer por mí (...). Creer o no creer, por tanto, depende de la conciencia de cada cual (...); también éste [el poder secular] ha de estar contento, ha de ocuparse de sus asuntos y permitir que se crea de esta o de aquella manera, como cada uno quiera y pueda, sin obligar a nadie. El acto de fe es libre y nadie puede ser obligado a creer. Se trata, en realidad, de una obra divina que viene del Espíritu y que, por consiguiente, ningún poder la podría hacer o imponer”.

La separación de la Iglesia y el Estado es uno de los principios que con mayor rotundidad defienden los protestantes hoy en día, siguiendo con ello uno de los postulados de la Reforma del siglo XVI, más concretamente, la Reforma Radical.

Lutero traza un nuevo esquema de las relaciones Iglesia-Estado sobre la base de la teoría de los dos reinos. «Dios ha establecido dos clases de gobierno entre los hombres: uno, espiritual, por la palabra y sin la espada, por el que los hombres se hacen justos y piadosos a fin de obtener con esa justicia la vida eterna; esta justicia la administra él mediante la palabra que ha encomendado a los predicadores. El otro es el gobierno secular por la espada, que obliga a ser buenos y justos ante el mundo a aquellos que no quieren hacerse justos y piadosos para la vida eterna. Esta justicia la administra Dios mediante la espada»

Conviene destacar que los reformadores Lutero, Zúinglio o Calvino, no se plantaron establecer y defender la separación de ambas entidades. Su opción se decantó por defender el equilibrio social heredado, que confería al Estado el derecho a participar en los designios de la Iglesia. Sería la segunda generación de reformadores, como afirma GARCÍA RUIZ, los que plantearon y defendieron la necesidad de romper definitivamente con la herencia recibida y volver al estatus anterior al Edicto de Milán, manteniendo la autonomía frente a los vínculos formales con el poder civil.

2.2. El Calvinismo y las Iglesias reformadas calvinistas.

Para la concepción calvinista no hay más soberanía que la de Dios, pues todos los acontecimientos están sometidos a la voluntad divina. Más en concreto, para Calvino, en relación con la política, se puede expresar es una fe política que podemos expresar en estas tres declaraciones:

1. Solo Dios - ninguna criatura - tiene derechos soberanos, en el destino de las naciones, porque solo Dios las creó, las mantiene por Su poder, y las gobierna con Sus ordenanzas.
2. El pecado, en el área de la política, quebrantó el gobierno directo de Dios; y por tanto, el ejercicio de autoridad para gobernar fue después puesto sobre hombres, como un remedio mecánico.
3. En cualquier forma que se manifieste esta autoridad, el hombre nunca posee poder sobre su prójimo en alguna otra manera aparte de una autoridad que desciende sobre él desde la majestad de Dios.

Para el Calvinismo, la salvación no es el resultado de la acumulación de obras buenas por parte del hombre, sino que se consigue simplemente por la fe en la gracia dividida de Dios. El Calvinismo asume que Dios es soberano, omnipotente, y tiene competencia en todos los ámbitos de la vida humana, es decir en el plano físico, intelectual, emocional y económico, tanto en la Tierra como en el Cielo.

El hombre está sometido a dos regímenes: el espiritual y el temporal. El régimen espiritual es el régimen interior, el dominio del alma que de Cristo recibe la liberación de las esclavitudes del pecado. Mas no por ello el hombre cristiano está liberado de la jurisdicción temporal de las normas que les unen a los otros y regulan las relaciones entre ellos. Pues, si bien hay una libertad total en el dominio espiritual, como afirma CORRAL, también hay sujeción, por amor hacia los otros y por respeto a sus derechos, a las leyes sociales.

Para Calvino, la Iglesia no tiene ningún poder temporal, pero la autoridad civil no sólo debe respetarla, sino que debe contribuir realmente a su actuación del reino de Dios en la tierra, castigando a los malos y premiando a los buenos en seguimiento de las indicaciones de la Iglesia. Si Lutero atribuye al Estado el derecho de reforma, Calvino, en cambio, reconoce a la Iglesia el derecho a imponer sus principios morales y sus leyes en conformidad con los conocidos "[cinco puntos del Calvinismo](#)".

Se llegó a establecer un Código de leyes y costumbres en que se determina la pena de muerte para los crímenes de idolatría, blasfemia, adulterio, herejía, ocupando su lugar la tortura.

2.3. Concepción político-religiosa del anglicanismo

[La Comunión Anglicana](#) es una afiliación mundial de Iglesias anglicanas. No

existe una Iglesia anglicana propiamente dicha, con alguna especie de autoridad jurídica universal, puesto que cada iglesia nacional o regional tiene completa autonomía. Como su nombre sugiere, la Comunión Anglicana es una asociación de estas iglesias en plena comunión con la Iglesia de Inglaterra (que se puede considerar como la “iglesia madre” de esta fraternidad mundial), y específicamente con su arzobispo primado, el arzobispo de Canterbury. Con ochenta millones de miembros, la Comunión Anglicana es la tercera Comunión más grande del mundo, tras la Iglesia católica romana y las Iglesias ortodoxas en comunión con Constantinopla.

Si el luteranismo atribuye al príncipe el derecho de reforma, el anglicanismo es más radical. El propio rey se hará proclamar cabeza de la Iglesia. En este sentido, tal y como se ha dicho, la Comunión Anglicana no tiene ninguna organización jurídica internacional. El Arzobispo de Canterbury cumple un rol estrictamente simbólico y unificador, y los tres organismos internacionales de la Comunión son sólo consultivos y de colaboración, sus resoluciones no tienen ningún efecto legal en las provincias independientes de la Comunión. Tomados en su conjunto, sin embargo, estos cuatro elementos funcionan como verdaderos “instrumentos de unidad”, donde participan todas las iglesias que forman parte de la Comunión. En orden de antigüedad, están:

- El Arzobispo de Canterbury que cumple funciones como jefe espiritual de la Comunión;
- La Conferencia de Lambeth (1867) es la más antigua instancia internacional de consulta.
- El Consejo Consultivo Anglicano (1971) fue creado por una resolución de la Conferencia de Lambeth de 1968

La separación de la Iglesia anglicana de la comunión con Roma se llevó a cabo cuando Enrique VIII, después de haber logrado que el arzobispo Thomas Cranmer anulara su matrimonio con Catalina de Aragón, hizo aprobar por el Parlamento (en 1533) una serie de disposiciones que –al romper las relaciones entre Inglaterra y la Santa Sede– sometían completamente el clero a la Corona. Como señala MASSARO, bajo su mando no hubo particulares cambios doctrinales, permaneciendo, de hecho, católica apostólica (y, por lo tanto, definiéndose como Iglesia cismática), fue bajo sus sucesores que los impulsos protestantes transformaron rápidamente a la Iglesia de Inglaterra en una Confesión completamente nueva.

Dejando al margen los acontecimientos históricos que dieron lugar a la ruptura con la Iglesia católica, esta se consumó mediante la aprobación del [Act of supremacy, el 3 de noviembre de 1534](#). El soberano se atribuía todos los derechos que antes correspondían al Romano Pontífice.

La Profesión de Fe de la Comunidad Anglicana se contiene en los llamados [Treinta y Nueve Artículos](#) que defendían las opciones de la Reforma continental y,

más concretamente, de la Reforma calvinista, pero demostraban a veces una cierta ambigüedad. En breves líneas, la esencia de los Artículos es la siguiente:

- La Sagrada Escritura es la única base de la fe, además de asegurar el error de la Iglesia de Roma en materia litúrgica y de fe.
- La no infalibilidad de los Concilios ecuménicos, cuyas decisiones, para ser validados, deben emanar de las Sagradas Escrituras.
- El purgatorio, reliquias, indulgencias y el culto a las imágenes son rechazados, al igual que el empleo del latín en los oficios, sustituido por el inglés.
- Únicamente son mantenidos dos sacramentos, los cuales no operan más que sobre los que los reciben dignamente;
- La Cena es entendida en el sentido calvinista, esto es, una comunión real, pero espiritual, con Cristo, despojándola de su sentido de sacrificio.
- Abolición del celibato.
- Posibilidad para cada Iglesia particular de modificar sus propios ritos, precisando que en lo que respecta a la fe, la única autoridad reside en la Sagradas Escrituras.

Aunque hubo algún intento de recomponer la unidad de la Iglesia (Reina María-1553/1558), no prosperó. Se estableció la Iglesia anglicana, a medio camino entre el catolicismo y el calvinismo, negando toda jurisdicción a Roma. Hasta 1829 no se concedieron derechos cívicos a los católicos en Inglaterra y Gales (en Escocia en 1870), y hasta 1850 (con Pío IX) no se restauró la jerarquía católica.

Si bien Inglaterra no reconoce expresamente el derecho de libertad de conciencia en su ordenamiento jurídico, al carecer de Constitución escrita, su adhesión al Convenio Europeo de Derechos Humanos supone que el alcance y contenido de este derecho es muy similar al de los demás países europeos y que su legislación y jurisprudencia, en materia de derechos y libertades fundamentales, están sometidas al control del Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

La posición de las confesiones religiosas en el Derecho inglés está marcada por la subordinación de la Iglesia anglicana al Estado, ya que esto supone que aquella disfruta de un estatuto jurídico diferente al de los demás grupos religiosos, que es, además, en algunos casos, paradójicamente mucho menos beneficioso. Esta situación se aprecia en la vigencia del Appointment of Bishops Act de 1533, donde se regula el sistema a través del cual el Estado determina quiénes ocupan las vacantes que se producen en las diócesis de la Iglesia de Inglaterra, así como también en el dato de que el Derecho interno de la Iglesia anglicana debe ser aprobado por los órganos legislativos del Estado para que tenga eficacia jurídica. En la actualidad, debido al proceso secularizador experimentado en las instituciones del Estado como en la sociedad inglesa, cabe hablar de un modelo de Iglesia de Estado meramente formal como afirma POLO SABAU.

3. EL ISLAM

3.1. Introducción. Mahoma

El estudio de la vida de Mahoma se basa en los *hadices* (narraciones que forman la tradición musulmana). El Corán ofrece datos interesantes para conocer su pensamiento, pero es muy pobre en lo referente a su vida. El padre de Mahoma murió antes de que él naciera. Mahoma fue criado por Halima, esposa de un pastor saudita. Quedó huérfano de madre a los seis años. Pronto le faltó también el abuelo y recibió el amparo de su tío Abú Talib, mercader y guardián de la Kaaba que disfrutaba de rango sacerdotal. Mahoma tuvo a su primo Alí como compañero de sus juegos de infancia.

Contaba doce años cuando se enroló por primera vez en la caravana de su tío, tomando a su cargo el cuidado de los camellos. En su primer viaje a Damasco tuvo ocasión de contactar con los cristianos nestorianos, secta condenada en el Concilio de Éfeso por negar el dogma de la Santísima Trinidad y el carácter divino de la maternidad de María. A los veinticinco años se casó con Jadicha, una viuda rica que, antes de contraer matrimonio, le puso a prueba enviándole con una de sus caravanas a Siria. Jadicha tenía alrededor de cuarenta años y le dio cuatro niñas y dos niños. Los varones murieron de forma prematura. Mientras vivió Jadicha, Mahoma no tomó a más mujeres como esposas; más tarde contaría incluso con un harén, aunque en todos los casos se trató de matrimonios por razones políticas.

Hacia el año 610 Mahoma tuvo las primeras revelaciones. Tenía por costumbre retirarse a orar y a meditar en una cueva del Monte o Cueva de Hira, y en ocasiones solía pernoctar allí una o dos noches. En una de las primeras ocasiones tuvo la visión de un ser glorioso que en un primer momento identificó como Dios, y en otra visión posterior pensó que se trataba del arcángel Gabriel. Este ser glorioso le conminó a escribir el Corán. Las revelaciones divinas se repetirían a lo largo de su vida con cierta frecuencia, y tanto Mahoma como sus discípulos se las aprendían de memoria. La versión definitiva que se conoce del Corán, es decir, la que reúne la totalidad de revelaciones que recibió Mahoma, es posterior al año 650, veinte años después de la muerte del profeta. Mahoma empezó a predicar su doctrina tres años más tarde, hacia el 613.

En sus predicaciones, Mahoma se inclinaba hacia un monoteísmo basado en la creencia en un Dios lleno de bondad y todopoderoso, que juzgará a cada uno según su actuación; el hombre debe mostrar gratitud a Dios y reconocer su dependencia respecto a él. El reconocimiento de la omnipotencia divina se contrapone a la actitud de los grandes mercaderes, convencidos de que su riqueza se lo permite todo; para Mahoma la vida del hombre había de basarse en hacer lo necesario para alcanzar el paraíso. La generosidad y el respeto a los débiles eran los puntos esenciales en que insistían sus primeras predicaciones. Inicialmente, pues, el islamismo se presentó como una continuación del cristianismo y del judaísmo, religiones que Mahoma conocía.

El Dios único de Mahoma se podía adorar en la Kaaba (edificio de La Meca construido, según el Corán, por Abraham, y que contiene la piedra negra que Gabriel le dio a Isaac).

En el año 619 murieron su tío y protector Abu Talib y su fiel esposa Jadicha. Su segunda esposa fue Sawda bint Zam'a, que se contaba entre las primeras conversas.

La emigración (hégira) a Medina se efectuó por grupos escalonados para no llamar la atención. Los últimos en partir fueron Mahoma, su amigo Abu Bakr, su primo Alí y algunos de sus familiares. El calendario islámico cuenta los años a partir del [16 de julio de 622, fecha de la hégira](#). En los primeros meses de su estancia se redactó la Constitución de Medina. Sus partidarios de La Meca y los miembros de ocho clanes de Medina, convertidos al islamismo, formaron una comunidad dirigida por Mahoma, que impuso en ella algunas de las normas tradicionales de la vida nómada: solidaridad, venganza de la sangre, aceptación de las decisiones del Profeta en materias reveladas y entrega a éste de un quinto del botín. En abril de 623 Mahoma consumó el matrimonio, celebrado dos años antes en La Meca, con la hija de Abu Bakr, Aisha, de nueve años.

Dejando al margen otros acontecimientos, Mahoma se apoderó de La Meca en el año 631, destruyó los ídolos y decretó una amnistía general. Tras sucesivas batallas logró someter a toda Arabia en el 632. Al paso de las tropas se producían conversiones masivas más o menos sinceras. Mahoma había convertido a las belicosas y dispersas tribus árabes en un pueblo unido que tras su muerte se embarcaría en una expansión sin precedentes. El 15 de marzo del 632, aquejado de fiebres y fuertes dolores de cabeza, murió con el rostro apoyado en las rodillas de su joven esposa Aisha. Su suegro y amigo, Abu Bakr, sucedería al Profeta en el califato.

Mahoma considera que él ha sido elegido por el Dios único, Alá, no para predicar una nueva fe, sino para restablecer, como último de los profetas, la pureza de la religión dada a Abraham; el Islam no se opone por tanto ni al judaísmo ni al cristianismo, sino que a su criterio las supera. Esta actitud religiosa, unida al hecho de que en Medina existían poderosos clanes judíos (el número de los cristianos era exiguo), hizo que Mahoma intentara atraerse a los judíos e hiciera concesiones tales como ordenar que la plegaria fuera hecha mirando hacia Jerusalén. Pero sus planes conciliadores fracasaron, los hebreos se opusieron a la comunidad, tanto en lo religioso como en lo político, y colaboraron con los habitantes de La Meca, hasta que Mahoma decidió expulsarlos de Medina, entregar sus tierras a los emigrados y ordenar que la plegaria fuese hecha desde entonces en dirección a La Meca, donde se hallaba el santuario construido por Abraham.

El contenido de la fe se basaba en la creencia en Alá como Dios único, todopoderoso y eterno, creador y dueño de todas las cosas. La creencia en Alá va acompañada de la creencia en los profetas (de los que Mahoma es el último), en los ángeles, en los libros sagrados (de los que el Corán es el último y el único necesario), en la resurrección y en la predestinación. Los que pertenecen al Islam deben hacer la profesión de fe, recitar las plegarias cinco veces al día, pagar la limosna legal, cumplir la peregrina-

nación a La Meca una vez en la vida y ayunar durante el mes de Ramadán. Otra de las obligaciones del musulmán, la guerra santa, no es aceptada por los juristas, pero sí será ampliamente utilizada por el poder civil basándose en las expediciones y guerras dirigidas por Mahoma durante su estancia en Medina.

Como religión y cultura, el Islam se identifica con la civilización de una zona, la Umma o Comunidad musulmana, que se extiende desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde el Sahara Occidental hasta Indonesia, aunque también se puede hablar del “África negra musulmana”, por ello se puede ser musulmán sin ser árabe.

Pese al hecho de ser una religión revelada en árabe, a un profeta árabe e inicialmente destinada a los árabes, el Islamismo tiene una vocación universalista. Y ello se debe a su sentido comunitario, expresado por la proclamación de la fraternidad e igualdad de todos los musulmanes y por la peregrinación a La Meca como símbolo de unidad y solidaridad islámica. Persigue la conversión de todo el mundo a la religión musulmana.

El mundo musulmán no es homogéneo o monolítico, sino que está marcado por los particularismos locales.

Existen desde el principio dos principales tendencias o ramas, nacidas de diferentes interpretaciones político-religiosas sobre la sucesión del profeta y el mando de la comunidad: [Sunnismo y Chiísmo, divididos cada uno en varias tendencias](#).

En el Islam sunnita o mayoritario (90% de musulmanes) se reconoce como legítimos a los primeros cuatro califas que sucedieron a Mahoma y que habían sido sus compañeros, en particular a su lugarteniente Abu Bakr, el Islam chiíta sólo reconoce al cuarto de los califas, Alí Ibn Abi Talib, yerno y primo de Mahoma, considerando a los demás como usurpadores. El Sunnismo recomienda la obediencia a Dios y a los que tienen autoridad, así como fidelidad a la tradición y la Sunna.

El Chiísmo, los imanes, infalibles en la interpretación del Corán y la Sunna, deben ser descendientes del profeta a través de su hija Fátima y de su esposo Alí, y considera a los demás califas como usurpadores. Este último, instalado en Irán desde 1502 como religión del Estado y de las masas, viene a ser un Islam contestatario, que se caracteriza por la intransigencia, el radicalismo, el militarismo y la intolerancia con respecto a las demás sectas y religiones.

El Islam como religión tiene dos fuentes principales: el Corán y la Sunna.

En el primer aspecto, el de la religión, el Corán define un conjunto de dogmas y ritos en torno a las obligaciones fundamentales del musulmán: la profesión de fe (Shahadah), la oración ritual (salah, azalá), el ayuno (sawm), la limosna (zakah) y la peregrinación a la Meca (hajj). En términos generales no se suele considerar que la yihad o guerra santa, cuyo objetivo es la ampliación del Islam, forme parte de los cinco deberes esenciales, ya que se trata de una concepción adoptada tras la muerte del Profeta.

En cuanto a la Sunna, como segunda fuente del Islam, se puede definir como la colección de dichos y hechos de Mahoma y de sus compañeros, de los que se deduce una serie de instrucciones y enseñanzas de aplicación obligatoria para los musulmanes.

En el aspecto de la vida familiar, el Corán define las reglas que deben regir, entre otras cosas, el matrimonio, el divorcio las relaciones entre mujeres y varones y entre hijos y padres.

Como regla de conducta (Ihsan), se señala: “sirve a Dios como si lo estuvieras viendo. Si tú no lo ves, él te ve”.

El Islam, como cultura, engloba todos los aspectos sociales. En él se encuentran desde el Derecho hasta la moral, desde la política y la economía hasta la ciencia, los modos de vida y las costumbres.

En resumen: el Islam suministra a los creyentes unas directrices morales, religiosas, jurídicas y políticas para su vida terrenal. Estas están inspiradas por Dios y se manifiestan y se viven como un sistema global, de tal modo que todas las cosas se aprecian a través de Dios y se ve a Dios en todas las cosas.

Desde el punto de vista de las relaciones Iglesia-Estado, al contrario que en el cristianismo, en el que Cristo estableció una diferencia entre el reino de Dios y el reino del César, el profeta Mahoma nunca diferenció el dominio de Dios del de este mundo. De este modo, el poder político se encontró estrechamente vinculado con el poder religioso, con la consiguiente fusión de la Iglesia (religión) y del Estado. El poder político sólo es legítimo si se inspira en la ley divina y se somete a la voluntad de Dios.

El modelo cultural islámico niega al Estado cualquier otra legitimidad, sólo es válida la religiosa.

Los Estados musulmanes contemporáneos han olvidado estos valores básicos del Islam, de interpretación de lo religioso y lo temporal. Y las masas (el pueblo) han visto en ello la causa de sus fracasos económicos e incumplimientos de las promesas de los dirigentes occidentalizados. De ahí el mensaje islamista y una cierta “contestación”, que presenta a los dirigentes modernistas como unos usurpadores empeñados en acallar la voz del pueblo. Se manifiesta, a nivel externo, contra la modernidad y, a nivel interno, contra la occidentalización.

Partiendo de que la nacionalidad no está vinculada al marco estatal, sino al espiritual o comunitario, intentan recomponer la unidad de la Umma (o comunidad musulmana), creando diversas organizaciones: la Liga de Estados Árabes (1945); la Organización de la Conferencia Islámica (1969) y la Liga Islámica Mundial (1962).

3.2. La libertad religiosa en los actuales Estados islámicos

La primera constatación es que el régimen de libertad religiosa no es el mismo en todos los países islámicos.

Con relación a la libertad de culto hay que decir que en algunos países islámicos – pocos– no se permite de facto culto alguno que no sea el musulmán. Tal prohibición, salvo para el caso de la península árabe, no encuentra apoyo en la Sharia.

En virtud de las palabras atribuidas al Profeta “en la península árabe no deben coexistir dos religiones”, se prohibía la existencia de lugares de culto no musulmanes dentro de Arabia. Puesto que Arabia Saudí pertenece a aquel grupo de Estados que acogen la *Sharia* como la principal fuente del ordenamiento, la prohibición apuntada se observa en la actualidad. Así, a los no musulmanes que residen en Arabia se les prohíbe la práctica pública de su culto y los numerosos extranjeros que trabajan en compañías petrolíferas tienen sus celebraciones religiosas –normalmente cristianas– en las embajadas o en lugares cerrados dentro de las compañías.

En virtud de su religión o creencias, algunos Estados persiguen y discriminan a determinadas minorías como los bahaíes, ahmadíes o incluso musulmanas shiíes, entre otras. Con frecuencia, la persecución de las minorías se extiende en esos mismos países a confesiones autorizadas por la Sharia, como son los cristianos o los judíos. Parte del problema radica en que, a diferencia de lo que ocurre en otras religiones, como el Islam carece de una autoridad que lo represente legítimamente, cuando un grupo justifica su actividad violenta con argumentos religiosos nadie puede deslegitimarlo auténticamente.

Como rasgos, sino universales, sí generales, de las prohibiciones y persecuciones de determinadas minorías religiosas podemos señalar: la libertad de creencia se sigue reconociendo únicamente para abrazar la fe –nadie puede ser directamente coaccionado a abrazar el Islam– pero no para abandonarla. La libertad para abrazar la fe está expresamente prescrita en el Corán en los siguientes términos: “La Verdad viene de vuestro Señor. ¡Que crea quien quiera, y quien no quiera, que no crea!” (18, 29). Sobre la base de este versículo, se afirma que no cabe coacción en la adhesión al Islam. Ahora bien, aunque se prohíba la coacción directa, el estatuto discriminatorio que, como hemos visto, tenían los no musulmanes operaba, de hecho, como un sistema de coacción indirecta. Una de las notas más características de la concepción islámica en materia de tolerancia religiosa es la distinción que introduce entre libertad para abrazar y para abandonar el Islam. Si, por lo que se refiere a la conversión al Islam, el principio es el de la libertad, ésta no existe para abandonarlo; el derecho musulmán persigue duramente el abandono de la fe islámica o apostasía.

El abandono del Islam o apostasía no es considerado parte del derecho de libertad religiosa en los Estados islámicos actuales. La diferencia entre los distintos países radica en el tipo de sanciones que aplican. Sólo unos pocos mantienen las sanciones penales –la pena de muerte– que la Sharia prescribe para el apóstata.

Por quebrantar el derecho divino, que constituyen delitos severamente castigados, además de la apostasía, están el asesinato, las relaciones sexuales ilícitas, la calumnia, el hurto, el robo a mano armada y el consumo de alcohol. Las penas im-

puestas, junto a la capital, son castigos corporales como la lapidación, la flagelación o la amputación, que han suscitado las protestas de la comunidad internacional. El castigo al apóstata se apoya en las fuentes de la Sharia. Por una parte, en el pasaje coránico que establece "...han apostatado después de haber abrazado el Islam. (...) mejor sería para ellos que se arrepintieran. Si vuelven la espalda, Dios les infligirá un castigo doloroso en la vida de acá y en la otra. No encontrarán en la tierra amigo ni auxiliar" (9, 74). Más claro es el tenor del siguiente relato atribuido al Profeta: "a aquél que cambia de religión, matadle".

No son muchos los países islámicos que mantienen la pena de muerte por apostasía; ahora bien, casi todos imponen sanciones civiles al apóstata, lo cual es indicativo de que el abandono del Islam no se contempla como parte del derecho de libertad religiosa. Así, es general en los Códigos de familia de los países islámicos considerar la apostasía como causa de disolución del vínculo matrimonial, de pérdida de la custodia de los hijos y de determinados derechos económicos y sucesorios. De entre los Estados miembros de la Organización para la Cooperación Islámica, tan sólo se refieren constitucionalmente al derecho a cambiar de religión Nigeria y Sierra Leona. La Constitución de Nigeria establece que "toda persona tendrá el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, incluyendo la libertad para cambiar su religión o sus creencias, y la libertad para (individual y colectivamente, tanto en público como en privado) manifestar y propagar su religión o creencias mediante el culto, la enseñanza, la práctica y la observancia" (art. 38,1). La Constitución de Sierra Leona establece que "excepto con su propio consentimiento, no se impedirá a nadie el disfrute de su libertad de conciencia y, para los propósitos de esta sección, la referida libertad incluye la libertad de pensamiento y de religión, la libertad de cambiar su religión o creencia y la libertad de, individual o colectivamente, en público o en privado, manifestar y propagar su religión o creencia mediante el culto, la enseñanza, la práctica y la observancia" (art. 24,1).

El no considerar el abandono del Islam como parte del derecho de libertad religiosa conduce a impedir el proselitismo dirigido a los musulmanes y, en algunos casos, a sancionarlo penalmente. Junto al no reconocimiento del derecho a abandonar el Islam, otra nota generalizada en los países islámicos en materia de libertad religiosa son las restricciones que ésta sufre por la aplicación de la Sharia en asuntos de estatuto personal.

La ley islámica prohíbe el matrimonio del varón musulmán con mujer que no pertenezca a una religión el Libro, y el matrimonio de la mujer musulmana con varón que no sea musulmán. Esta prohibición religiosa es un principio básico en el derecho musulmán y es asumido unánimemente por todas las escuelas, tanto sunníes como chiíes.

Las restricciones de matrimonios mixtos rigen en la generalidad de los Estados islámicos actuales. Conviene tener en cuenta que, en virtud del carácter inseparablemente civil y religioso que tiene la ley islámica, la prohibición de los matrimonios mixtos no es solo de índole religiosa, sino también civil. De este modo, el hipotético matrimonio que una mujer musulmana pudiera contraer en el extranjero con un no musulmán

nunca sería reconocido en un Estado islámico por razones de orden público.

La conclusión es que la libertad religiosa, tal como se entiende actualmente en Occidente, no encaja en la concepción islámica pues es impensable desde planteamientos no dualistas. Esto no quiere decir, sin embargo, que el Islam sea intolerante, por el contrario, tiene una gran tradición de tolerancia religiosa, pero no de lo que en occidente entendemos como libertad.

4. EL JUDAÍSMO

El judaísmo ha sido, sobre todo, una religión; en segundo lugar, una forma de vida. Hebraísmo y judaísmo son sinónimos. Hebreo y judío se dice de las personas; hebraico y judaico, de las cosas; israelí de las personas y de las cosas. Sin embargo, caben matizaciones. Después de la muerte de Salomón (965-928 a.C.) su reino se divide en dos, el del Norte o Israel –nombre puesto a Jacob por el Ángel– y el del Sur o Judea, con capital en Jerusalén. Los israelitas fueron deportados por los asirios (722 a.C.), perdiendo su entidad para siempre. A partir de ese año, hebreos son sólo los del reino de Judea. Así pues, Abrahán, Isaac, Jacob, etc. fueron hebreos y no judíos. David, Jesucristo, etc., hebreos y judíos. Por esto prevalece el empleo de hebreo y hebraísmo.

El judaísmo es una religión revelada. En las otras confesiones étnico-políticas es normal que se desconozca su fundador, pues actúa en la prehistoria de cada pueblo. En el caso del hebraísmo sabemos el origen del yahvismo: Abrahán (s. XIX-XVIII a.C.). También sabemos que su principal conformador es Moisés (XII a.C.). Siguiendo a MORA-FIGUEROA, lo verdaderamente singular es que es Yahvé mismo es quien se revela al hombre. Es Dios quien sale al encuentro del ser humano y no éste el que –de modo atávico– intenta buscar a la divinidad y, con ella, la respuesta a las preguntas fundamentales: quién soy, de dónde vengo... Y esta revelación de Yahvé no es una emanación de índole panteísta (hinduismo), ni una experiencia de tipo chamánico (Mahoma), ni fruto de una vivencia religiosa (Buda). Se trata del conocimiento experimental de una relación especialísima con El que es (Yahvé) (Éxodo 3, 13-14), que se aparece a Moisés y le revela el núcleo doctrinal y moral del hebraísmo.

El pueblo judío está marcado ciertamente por la esperanza en el Mesías. Pero en el momento mismo de su constitución como pueblo y como religión ya aparece la esperanza: la esperanza en «la tierra que te mostraré». «Y Yo haré de ti una gran nación», como le dice Dios a Abrahán (Génesis 12,2-3). Al salir de Egipto caminan cuarenta años por el desierto, movidos por la esperanza de la tierra prometida. Y después de la diáspora –que comienza el 70 d.C. con la destrucción por los romanos del Templo y de Jerusalén– han seguido esperando regresar a su tierra.

Sobre la teología judaica [Maimónides enumera trece artículos de la fe](#). Son los siguientes:

- 1º, existencia de Dios;
- 2º, unidad de Dios;
- 3º, espiritualidad e incorporeidad de Dios;
- 4º, eternidad de Dios;
- 5º, sólo se puede adorar a Dios;
- 6º, revelación por los profetas;
- 7º, preeminencia de Moisés sobre los demás profetas;
- 8º, suprema jerarquía de la Toráh;
- 9º, la Toráh son las leyes divinas del Sinaí;
- 10º, omnisciencia de Dios;
- 11º, Dios retribuirá por los actos buenos y malos;
- 12º, certeza de la venida del Mesías;
- 13º, resurrección de los muertos.

Todos estos artículos, como afirma MORA-FIGUEROA, se pueden resumir en tres, como de hecho se hizo en el s. XV:

- 1º, creencia en Dios;
- 2º, divinidad de la Toráh;
- 3º, justa retribución en la vida futura.

El judaísmo es una religión monoteísta que postula una relación continua entre Dios y el pueblo judío, y por medio de éste con la humanidad. Toda su doctrina y su culto se centran, por tanto, en las vinculaciones de Dios y del hombre, de la vida superior y la vida terrena.

Para el judaísmo, la humanidad constituye una gran familia salida toda ella de una sola pareja: Adán y Eva, creados ambos por Dios. Los rabinos comentan que el barro para moldear a Adán lo tomó Dios de diversas partes del mundo, a fin de que el hombre se sintiese en cualquier país como en su hogar.

Siguiendo a SACCA, se puede decir que el hombre es imagen de Dios y está dotado de libertad; si peca puede obtener el perdón divino con el arrepentimiento y la reparación del mal causado. La recompensa o el castigo tienen lugar en esta vida terrena y después de la muerte.

Al final de los tiempos, la humanidad conocerá una era feliz mesiánica, en la que todos los hombres vivirán en concordia. Los mandamientos de Dios se hallan recogidos en el Decálogo (los Diez Mandamientos), transmitido a Moisés (Éxodo 20, 1-21; Deuteronomio 5,1-21), pero los hombres de otras religiones se salvarán si observan

los mandamientos dados por Dios a Noé, que incluyen el rechazo de la idolatría y de la inmoralidad (Las 7 leyes de Noé, Talmud, Sanedrín 56 a b).

La ley de Moisés y la ley oral recogen una reglamentación muy detallada acerca de toda la vida religiosa, pública y privada, que abarca desde los acontecimientos más importantes hasta las acciones cotidianas: ayunos, comidas, purificaciones, festivales, culto, ceremonias, objetos sagrados, etc. Las circunstancias históricas no siempre permitieron su cumplimiento, y en los tiempos modernos la tendencia reformista y liberal del judaísmo prescindió de muchas prescripciones, sin renunciar por ello a la doctrina esencial. Por ello, [en el judaísmo son festivos](#) todos los sábados, el día de Pascua, Pentecostés y los tabernáculos. Son días de penitencia el día anual (Rosh Hashana) y el día de la Expiación o Gran Perdón (Yom Kippur), consagrado a la plegaria y al ayuno. Los días se cuentan desde la tarde hasta el atardecer del día siguiente, conforme a la expresión del Génesis: ‘Y hubo tarde y hubo mañana; día primero’. En los sábados y festivos está prohibido todo trabajo. Algunos historiadores atribuyen gran importancia al calendario como unificador de las tradiciones y creencias del pueblo hebreo: ‘El calendario judío es el catecismo judío.’ En él, la fecha de la creación del mundo, a partir de la cual se inicia la cronología judaica, corresponde al año 3761 a.C. La liturgia judía prescribe tres oficios cotidianos para los días laborables; en los sábados, en los festivos y en el comienzo de los meses religiosos se añade un cuarto oficio; y en el día de la Expiación un quinto. Cada servicio público se concluye pidiendo a Dios que apresure el advenimiento de su reino sobre la tierra y proclamando la esperanza de Israel: ‘En aquel día el Eterno será uno y su nombre será uno.

La vida judía se vive a través de la familia y la comunidad. Hoy en día, existe una variedad de expresiones religiosas judías, incluyendo las cuatro denominaciones Conservador, Ortodoxo, Reconstruccionista y Reformista. Cada una de estas denominaciones educa rabinos y mantiene sinagogas y escuelas, aunque existen otros grupos espirituales judíos. Se sabe que los judíos no evangelizan ni practican el proselitismo. El modelo de conversión deriva del Libro de Ruth en la Biblia. Ruth es una moabita que le dice a su suegra israelita: “Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios, mi Dios” (Ruth 1:16).

Cualesquiera sean las circunstancias singulares en diferentes épocas de la historia, en Israel y en la Diáspora (que incluye a los judíos del mundo, de todos los continentes), la mayoría de los judíos estaban unidos por un sentido de pertenencia a un pueblo, que es más que un lema para los judíos. Expresa un profundo sentido de solidaridad entre los judíos de la Diáspora, y entre ellos y sus hermanos israelíes. Israel representa el retorno al hogar espiritual después de 2.000 años de exilio. En el pasado, el espacio más sagrado para los judíos estaba en la Tierra de Israel, en Jerusalén, en el Beit Hamikdash, el Templo de Jerusalén, dentro del cual se encontraba lo Sagrado de lo Sagrado (Santa Sanctorum). Hasta el día de hoy, la Tierra de Israel continúa siendo el centro sagrado del pueblo judío; sin embargo, después de la destrucción del Templo, fueron santificados tres espacios que se podían crear en cualquier sitio: la casa de oración, el salón de estudios y el hogar.

Los judíos son una minoría y se identifican con otras minorías. Y debido a la opresión que han vivido bajo la dominación de otras religiones, los judíos tienden a ser fuertes partidarios de la separación entre Iglesia y Estado que proteja a todas las comunidades de la coacción religiosa. A diferencia del Cristianismo y del Islam, no puede darse una respuesta de algún modo unívoca sobre el judaísmo. Como en el Islam, no existe una autoridad suprema que determine o, al menos, señale la doctrina y pautas a seguir.

El sionismo es un movimiento político internacional que propugnó desde sus inicios el restablecimiento de una patria para el pueblo judío en la Tierra de Israel («Eretz Israel»). Dicho movimiento fue el promotor y responsable en gran medida de la fundación del moderno Estado de Israel. Aunque Israel es un Estado laico donde se respeta la separación de la religión del Estado, la ética y la moral que orientan al país y a los judíos en general están basadas, fundamentalmente, en las enseñanzas de la *Torá*. La Declaración de la Independencia de Israel de 1948, describe al país como un Estado judío, pero reconoce la libertad de culto a todos sus habitantes, al proclamar que el Estado de Israel “asegurará una absoluta libertad de derechos a todos sus habitantes, con independencia de religión, su raza o sexo; garantizará la libertad de culto, conciencia, idioma, educación y cultura; protegerá los Santos Lugares de todas las religiones”.

Los grandes conceptos del judaísmo -monoteísmo, responsabilidad humana, la búsqueda de lo sagrado como socio de Dios- surgieron de la experiencia judía en la Tierra de Israel. El exilio fue considerado un castigo por el pecado, pero la promesa del retorno en las voces de los profetas convenció a los judíos a rezar por su retorno a Israel a lo largo de 1.800 años de exilio. En 1948 se restableció el Estado de Israel, el derecho del pueblo judío a lograr su liberación nacional y la construcción de su propio Estado.

En cualquier caso, es claro que el judaísmo es la enigmática comunidad de destino de todos aquellos que descienden – sea cual fuera el cómo y el dónde- de Jacob, llamado Israel. Tal es la fórmula de la Alianza que permanecerá a través de los tiempos.

En sentido popular es judío todo hijo de madre judía o- como rectifica el judaísmo reformado- de padre judío. En sentido religioso, lo es todo el que comparte la fe en el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, en la elección del pueblo y en la promesa de una tierra. La resultante, que provoca una crisis en el judaísmo contemporáneo, es que ya no se da por supuesta la coincidencia entre ser judío en sentido nacional y en sentido religioso: en otros tiempos, ser judío de linaje era también ser judío en cuanto a la fe.

5. AUTOEVALUACIÓN

1. ¿En qué se diferencian el luteranismo del calvinismo?
2. El protestantismo propugna la separación entre la Iglesia y el Estado o el sistema confesional? ¿Por qué?

3. El anglicanismo o Iglesia de Inglaterra, ¿qué concepto tienen de su relación con el Estado o la Corona?
4. Las dos principales tendencias o grupos en el Islam son los sunnitas y chiitas: ¿en qué se diferencian?
5. ¿Reconoce el Islam la libertad religiosa? ¿Es posible cambiar de religión?
6. ¿El judaísmo admite la libertad religiosa?
7. ¿Qué concepto tienen los judíos de la relación entre el Estado y la religión?

6. BIBLIOGRAFÍA

- COMBALIA SOLIS, Z., *El derecho de libertad religiosa en el mundo islámico*, Navarra de Ediciones y Gráficas, 2001.
- COMBALIA SOLIS, Z., DIAGO DIAGO, M^a P., GONZALEZ-VARAS, A., *Derecho islámico e interculturalidad*, Iustel, 2011.
- CORRAL SALVADOR, C., *La relación entre la Iglesia y la comunidad política*, Madrid, BAC, 2003.
- GARCÍA RUIZ, M., *Reforma y separación Iglesia-Estado*, https://www.actualidadevangelica.es/index.php?option=com_content&view=article&id=10159:reforma-y-separacion-iglesia-estado&catid=47:columnas
- HORRIE, CH. - CHIPPINDALE, P., *¿Qué es el Islam?*, Alianza Editorial, 2005.
- JOHNSON, P., *La historia de los judíos*, B de Bolsillo, 2017.
- LUTERO, M., “Sobre la autoridad secular: hasta dónde se le debe obediencia (1523)”, en *Escritos políticos*, Madrid, Tecnos, 1986.
- MANTECÓN SANCHÓ, J., *El derecho fundamental de libertad religiosa. Textos, comentarios y bibliografía*, Pamplona, Eunsa, 1996.
- MASSARO, L., *Quiénes son los anglicanos y qué les separa del catolicismo?* Aleteia, diciembre 2014.
- MORA-FIGUEROA, J., El judaísmo, en <https://es.catholic.net/op/articulos/17710/cat/1175/el-judaismo.html>
- POLO SABAU, J.R., Inglaterra, <https://2019.vlex.com/#WW/vid/476403446>
- VÁRMAGY, T., *El pensamiento político de Lutero*, en *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires 1999.
- SACCA, I., Ser judío, <https://www.anajnu.cl/2015/articulos/306/ser-judio.html>